

El mundo árabe después del 11 de septiembre

Azzedine Rakkah*

Ceri – Sciences Po.
correo electrónico:
martínez@ceri-sciences-po.org

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 provocaron una colosal onda de choque en la comunidad internacional. En Estados Unidos, Europa y el mundo árabe-musulmán, se impuso una lógica de seguridad, que llevó a la formación de una amplia coalición, a la que se unieron estados deseosos de participar en la “guerra contra el terrorismo”, lanzada por la administración Bush. Paralelamente al surgimiento de esta coalición, se definió un “Eje del mal”, y se estableció la misión de vencerlo. Si bien es demasiado pronto para poder extraer las consecuencias políticas, sociales, económicas y militares de esta nueva estrategia con respecto al mundo árabe, hay dos estados que están viviendo transformaciones más o menos profundas, todas ellas inherentes a la nueva estrategia

global de la “guerra contra el terrorismo”: Iraq y Libia.

NUEVOS TEMORES

Desde los atentados del 11 de septiembre, los estados árabes se han visto confrontados con nuevas amenazas en el campo de la seguridad. Con anterioridad a estos hechos, el concepto de seguridad se articulaba alrededor del problema israelí-palestino (Líbano, Siria, Palestina), de diferendos territoriales (Iraq/Kuwait; Marruecos/Argelia; Sudán/Egipto), del apoyo al terrorismo y a la imposición de embargos (Libia, Sudán) y, finalmente, de la violencia islamista (Argelia)¹. Pero, en los últimos años, los estados árabes han visto emerger nuevas formas de inseguridad:

* Fecha de entrega, 15 de julio de 2004. Fecha de aceptación, 25 de octubre de 2004. (Traducido del francés por María Yolanda Medina)

¹ Abdallah Saaf. *Le discours stratégique arabe. Constantes et variations. Cahiers du Lumiar*. 1994.

- La amenaza y la violencia de Al-Qaeda, que vuelve frágiles a estados árabes que hasta entonces no se habían visto afectados por la violencia (Arabia Saudita, Marruecos)².
- El temor a una confrontación directa con los Estados Unidos, como consecuencia de la invasión y el posterior derrocamiento del régimen de Sadam Hussein (Siria, Líbano, Sudán)³.
- El temor a una democratización forzada, con consecuencias políticas inciertas.
- Otros estados tratan de sacar provecho del nuevo orden árabe que se perfila. La diplomacia egipcia hace lo posible para ser vista como el Estado mediador entre Oriente y Occidente y espera desarrollar una nueva renta con el “choque de civilizaciones”. Jordania y los “pequeños” estados del Golfo viven un período de bonanza económica y asisten a la revalorización estratégica de su situación geográfica, ambos fenómenos estrechamente relacionados con la política de reconstrucción de Iraq.

Las fuertes conmociones observadas se han traducido en la elaboración de nuevas estrategias:

- Los estados calificados por el Departamento de Estado como terroristas, se han ido ajustando a la nueva situación internacional, con mayor o menor rapidez, para no quedar incluidos dentro del grupo de países miembros del llamado “Eje del mal”. El análisis detallado de Libia muestra claramente el proceso de transición de un régimen preocupado e impaciente por escapar, a toda costa, de la política de la administración Bush.

BLOQUEOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS: FUENTE DE AMENAZAS ESTRATÉGICAS

El informe del PNUD (2002) sobre el “desarrollo humano en el mundo árabe”, redactado por expertos árabes, contiene una nueva fuente de incertidumbre para la estabilidad del sistema internacional. Los autores señalan que la población del mundo árabe, estimada en 280 millones en el año 2000, pasará a cerca de 480 millones en el 2020, crecimiento demográfico que ocurre en un contexto cargado de consecuencias políticas. En efecto,

² Dawod Hosham. “L’Arabie Saoudite: un royaume en péril”, *Pensée*, No. 335, 2003.

³ El presidente sirio, Bachar El Assad, en entrevista concedida al diario libanés Al Safir, manifestó claramente las preocupaciones de Siria. La revista *Maghreb-Machrek* (No. 175, 2003) publicó un resumen en el que precisa: “La entrevista tiene como propósito crear solidaridad en torno a Siria, que ha medido la amenaza que se cierne sobre ella. Hay que demostrar que los planes estadounidenses e israelíes están en marcha y no se limitarán a la etapa iraquí. Detrás de los discursos beligerantes sobre el triunfo de la justa causa y del rechazo a doblegarse, aparecen las verdaderas inquietudes: Siria sabe perfectamente que es un objetivo potencial en el futuro; también sabe que su posición en el Líbano se ve amenazada; y está consciente de las sanciones que podrían recaerle tras la reactivación del “Syrian Accountability Act”, p. 115.

el mundo árabe sigue marcado por características profundas que obstaculizan su desarrollo: ingresos bajos, inversiones reducidas, analfabetismo, condición de la mujer, etc. Las economías de los países árabes siguen siendo improductivas, en general, y al ritmo actual, se necesitarían 120 años para que el nivel de ingresos se duplicara. A pesar de las riquezas petroleras, el peso económico de los estados árabes tiene pocos efectos en las sociedades. Por ejemplo, en 1999, el PNB de los países árabes, 530 mil millones de dólares, no alcanzó al de España, que fue de 595 mil millones de dólares. Observaciones como ésta resultan tanto más inquietantes cuanto que la juventud de las sociedades árabes no logra imaginar que la situación pueda mejorar, en razón de los bloqueos políticos y económicos de los regímenes autoritarios. Dentro de esta perspectiva, la preocupación de los países

occidentales ya no sólo tiene que ver con los “estados terroristas”, sino que está relacionada más bien con la consideración de que estos estados producen “sociedades peligrosas”, y son terrenos fértiles para la organización terrorista de Al-Qaeda.

Siguiendo el mismo orden de ideas, la lucha contra Al-Qaeda se está llevando a cabo paralelamente con un trabajo de promoción de la democratización en el mundo árabe. Según la administración Bush, el desarrollo del antiamericanismo y del antisionismo procede de la propaganda de los estados árabes⁴ autoritarios. ¡Una vez liberadas de la servidumbre e integradas en regímenes democráticos, las sociedades árabes ya no tendrán razones para compartir “el odio” hacia los Estados Unidos⁵! En últimas, los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la guerra en Iraq marcaron los riesgos que los bloqueos políticos y económicos en los países árabes

⁴ Anthony H. Cordesman. “*The Bush Administration has touched upon all these issues in its call for democracy in the Arab world, but the end result has been slogans rather than substance... The end result is that the Administration’s efforts have generally appeared in the region to be calls for regime change favourable to the US, rather than support for practical reform*”. The Transatlantic Alliance: is 2004 the year of the Greater Middle East?, en CSIS.ORG. “*La Administración Bush ha tocado todos estos temas en su llamado a la democracia en el mundo árabe. Sin embargo, el resultado final han sido eslóganes más que contenido... El resultado final es que los esfuerzos desarrollados por la Administración en la región han sido más bien llamados a un cambio de régimen que le sea favorable a los EE.UU. en vez de constituir un apoyo a reformas prácticas*”.

⁵ “*In a matter of only a few years, Palestine will be one of two new Arab democratic states. The other neonatal Arab democracy will be Iraq. These unthinkable developments will revolutionize the power dynamic in the Middle East, powerfully adding to the effects of the liberation of Afghanistan to force Arab and Islamic regimes to increasingly allow democratic reforms. A majority of Arabs will come to see America as the essential ally in progress liberty in their own lands*”. Michael Kelly. *Washington Post*. Junio 26. 2002. Ver “*Democracy Mirage in the Middle East*”. Carnegie Endowment for International Peace. Octubre 2002. “*En cuestión de dos años, Palestina sera uno de los dos nuevos estados árabes democráticos. La segunda democracia árabe en nacer será Iraq. Estas evoluciones insospechadas cambiarán radicalmente la dinámica del poder en el Oriente Medio, sumándose vigorosamente a los efectos de la liberación de Afganistán para forzar a los regímenes árabes e islámicos a que permitan mayores reformas democráticas*”.

implican para el sistema internacional. Entre los factores que explicarían dichos bloqueos se encuentran factores históricos⁶, políticos⁷ y religiosos⁸.

Paradójicamente, el Iraq de Sadam Hussein es el primer Estado árabe en sufrir un cambio radical como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre de 2001. La administración Bush acusa al régimen iraquí de connivencia con la red Al-Qaeda y de fabricar armas de destrucción masiva que podrían servirle a los terroristas. Después, el Estado iraquí se convierte en el símbolo de una nueva política hacia el mundo árabe-musulmán. La administración Bush inicia la promoción de la democracia, incluso si ello implica el uso de la fuerza⁹. El objetivo es “liberar” sociedades sometidas a regímenes dictatoriales a fin de favorecer el desarrollo de nuevos valores: democracia, libertad y liberalismo. Se lanza el debate en el mundo árabe: ¿Se podrá imponer la democracia? Y ¿Sería ella viable?

La invasión de Iraq, el derrocamiento del régimen de Saddam Hussein y la

ocupación, dan al traste con todas las previsiones que se habían hecho sobre Iraq durante el embargo. Libia es el segundo Estado árabe en efectuar rápidamente ajustes para acomodarse a la nueva situación internacional. El levantamiento definitivo del embargo, en diciembre de 2003, es producto de la aceptación, sin condiciones, de las reivindicaciones del Consejo de Seguridad. De manera inesperada, la Libia de Gadafi pone fin a su política de adquisición de armas de destrucción masiva y anuncia la apertura de Libia a reformas políticas y económicas. Ciertamente, desde 1999, fecha de la suspensión del embargo, Libia había ido marcando los hitos de su reinserción en la comunidad internacional, pero no cabe duda que la guerra preventiva en Iraq surtió un efecto acelerador. Por último, Argelia, que sale de una guerra civil asesina, se orienta deliberadamente hacia el “modelo turco”. El acercamiento con los Estados Unidos produce como corolario la decisión del ejército argelino de convertirse en “la Turquía del mundo árabe”¹⁰.

⁶ Bernard Lewis. *Que s'est-il passé? L'Islam, l'Occident et la modernité*. Paris. Gallimard, 2002.

⁷ Burhan Ghalioun. *Islam et politique. La modernité trahie*. Paris. La découverte, 1977.

⁸ Abdelwahab Meddeb. *La maladie de l'Islam*. Paris. Seuil. 2002. Hamadi Redissi. *L'exception islamique*. Paris. Seuil, 2004.

⁹ Daniel Brumberg. *Moyen Orient: l'enjeu démocratique*. Paris. Michalon, 2003.

¹⁰ En octubre de 2003, el ejército argelino firma un acuerdo de cooperación con el ejército turco. Para el general Ozkok “este acuerdo bilateral permitirá a los dos ejércitos establecer y mantener una paz global en la región y posibilitará también la diversificación de los otros espacios de cooperación militar”. ¿Esta cooperación será acaso el prelude de una definición más amplia del papel del ejército argelino? Tras la visita a Argelia, del general Charles F. Wald, comandante adjunto de las fuerzas estadounidenses en Europa, la prensa argelina resaltó que: “Los Estados Unidos esperan que los dos ejércitos representen, en el futuro, los dos cerrojos de una estrategia de defensa en el Mediterráneo. Uno para la ribera occidental y el otro para la oriental”. *Le Quotidien*, 4 de octubre de 2003.

Los cambios que afectan a Iraq, Libia y Argelia son sintomáticos de las transformaciones que están ocurriendo en el mundo árabe, las cuales, además, pueden ser interpretadas desde perspectivas opuestas. Es así como para los partidarios de un nacionalismo virulento, antisionista y antiestadounidense, estas transformaciones marcan el fin de las utopías nacionalistas y tercermundistas que surgieron en los años sesenta y setenta¹¹. En fin de cuentas, según ellos, es el final del “frente del rechazo”. Otros ven allí la victoria de las compañías petroleras que, tras el período de nacionalizaciones de los años setenta, recobran, con las reformas económicas de inspiración liberal, los mercados perdidos. De hecho, estos cambios son particularmente reveladores de los *impasses* que enfrentan estos regímenes, con una enorme riqueza petrolera, pero profundamente debilitados en el plano político, económico y de seguridad.

FINAL DE UN SÍMBOLO

Durante las dos últimas décadas, los aparatos de seguridad del Estado iraquí, del argelino y del libio han sido objeto de importantes transformaciones. Durante la década de los setenta, en cada uno de los tres países, la formación de los aparatos

de seguridad se fundamentaba en la voluntad política de establecer las condiciones para el desarrollo de una potencia regional. Iraq, Libia y Argelia respectivamente, fortalecidos por el maná petrolero, trataban de dotarse, en proporciones diferentes, de los atributos de las potencias militares. Las secuelas de la colonización británica en Iraq, de la italiana en Libia y de la francesa en Argelia, habían marcado profundamente las elites y los dirigentes militares de estos tres estados. Todos ellos crearon repúblicas de corte “socialista”, marcadas por una ideología progresista. Los aparatos de seguridad estarán en el núcleo de estos estados y guiarán, a través de los instrumentos políticos, los diferentes programas socioeconómicos.

Además, sus dirigentes compartirán una misma desconfianza hacia las sociedades, y desarrollarán actitudes populistas y demagógicas para ocultar el desdén que sienten por la sociedad civil. Durante los años ochenta y noventa, estos ejércitos “nacionales”, populares y republicanos, se vuelcan contra sus pueblos, reprimiéndolos. En Iraq, los kurdos y los chiítas serán las principales víctimas de los aparatos de seguridad del régimen. En Argelia y en Libia, los islamistas serán víctimas de una política de erradicación. Progresivamente, los aparatos de seguridad de los tres es-

¹¹ “El porvenir del mundo árabe es, según el redactor del diario Kuwaití El Watah, un futuro de confrontaciones nacionales. Después de la caída de Sadam, ningún régimen árabe, incluyendo Libia y Siria, tratará de dar alguna muestra de hostilidad hacia los Estados Unidos”. “Se cierran las últimas boutiques de eslóganes árabes”. *Newsweek*, 10 de octubre de 2002.

tados serán sometidos a embargo. El embargo total al Iraq de Sadam Hussein empezará tras la invasión a Kuwait en 1990. La Libia de Gadafi será sometida a embargo parcial después de los atentados perpetrados contra dos aviones. Y un embargo moral caerá sobre Argelia, imposibilitando el diálogo con sus dirigentes mientras persista la política de erradicación de los islamistas. Sometidos a embargos, enfrentados a guerrillas, y debilitados financieramente por el desplome de las economías, los aparatos de seguridad resistirán. Después del 11 de septiembre, la trayectoria de cada uno de estos estados empezará a ser divergente. Argelia, y más especialmente Libia, iniciarán un acercamiento muy marcado hacia los Estados Unidos, y establecerán una política de cooperación en materia de lucha antiterrorista. Iraq, en cambio, se convertirá en el símbolo y modelo de la política de los neoconservadores de la administración Bush.

IRAQ: EMBARGO, DERROCAMIENTO DEL RÉGIMEN Y RECONSTRUCCIÓN

Antes de experimentar la ocupación, Iraq fue sometido a un embargo total, con consecuencias que se sienten en el Iraq de hoy. Durante cinco años, después de la guerra del Golfo, Iraq fue sometido a un embargo total cuyos efectos socioeconómicos fueron desastrosos para la población. La administración de Estados Unidos decidió, de conformidad con los

términos de la resolución 687 de Naciones Unidas (3 de abril de 1991), imponer un embargo casi total sobre Iraq. El sistema se asemeja mucho más a un castigo colectivo que a sanciones económicas propiamente. De esta manera, Iraq es sometido al embargo más severo del siglo. Incluso, el propio Tratado de Versalles no había ido tan lejos. Es cierto que los vencedores amputaron el territorio alemán, obligaron al vencido a pagar las reparaciones y obstaculizaron su poderío militar, pero nada impidió que se restablecieran relaciones comerciales normales ni que se reconstruyera su infraestructura. En Iraq, la comunidad internacional prohibió el material necesario para la restauración de las plantas de tratamiento de aguas o de las centrales eléctricas, so pretexto de que podrían tener un “doble uso” civil y militar. Es cierto que Iraq recibió autorización para exportar una pequeña cantidad de petróleo, al precio fijado por la ONU, pero la actitud de los Estados Unidos hizo que el suministro fuera prácticamente imposible.

Además, se impuso un bloqueo a medicamentos básicos y productos alimentarios, argumentando que podrían servir para la fabricación de armas químicas. Por ejemplo, debido a la falta de inhaladores, el asma pasó a ser una enfermedad mortal. Se estima que quinientos mil niños menores de cinco años pagaron con sus vidas los rigores del embargo. En 1996, interrogada ante las cámaras acerca del costo humano de las sanciones y de los quinientos mil niños

muertos, Madeleine Albright, tomada por sorpresa respondió: “*Creemos que eso vale la pena*”. En 1995, la FAO y UNICEF anunciaron que cuatro millones de iraquíes vivían en estado de “pre-hambruna” y que la vida de un millón de ellos, particularmente niños, se veía amenazada.

Aunque a partir de 1996, las autoridades iraquíes recibieron autorización para vender 2 mil millones de dólares de petróleo cada seis meses, monto que en 1998 fue llevado a 5 mil millones, y en 1999 se suspendieron los topes, el mal ya estaba hecho. Con el fin de supervisar la resolución “comida contra petróleo”, una pléthora de inspectores recibe el encargo de controlar la aplicación de las condiciones: el 25% de los ingresos van para Kuwait como reparación de guerra; la venta del petróleo iraquí está a cargo de compañías de negocios (83%); y el principal comprador (el 60% de las exportaciones están bajo control de la ONU) es el mercado de Estados Unidos.

Sin embargo, Iraq logra obtener 2.5 mil millones de dólares al año por fuera del control de la ONU, gracias al desarrollo del contrabando con los países vecinos. Se estima que unos 110.000 barriles diarios salen hacia Jordania en más de 2.000 camiones; 80.000 barriles diarios son exportados hacia Turquía; y 40.000 barriles diarios parten hacia la península,

principalmente hacia Dubai. Pero el país más beneficiado con este contrabando fue Siria, que recibió cerca de 250.000 barriles diarios y que, como productor de petróleo, pudo exportar su producción y atender las necesidades de consumo interno mediante la llegada del petróleo iraquí.

Con el propósito de alimentar a la población, desde 1996, el régimen logra el repunte de la economía iraquí, acudiendo a “técnicas de evasión” de las sanciones. El régimen logra eludir la política de contención de los Estados Unidos invalidando así la hipótesis según la cual las sanciones lo irían debilitando progresivamente¹². Loulouwa el Rashid¹³ describe los tres períodos que le permitieron al régimen lograr una recuperación económica. En 1995-96, es el período de la inflación; el gobierno acude a la emisión de moneda como modo de redistribución, pero provoca la caída del dinar iraquí (¡1.500 dinares por un dólar!) De otra parte, el gobierno utiliza las reservas estratégicas acumuladas durante la guerra contra Irán, y los bienes tomados a Kuwait durante la invasión. En otras palabras, durante este periodo, el régimen hace uso de sus reservas. Precisamente durante este tiempo, el gobierno alienta el contrabando y desregula el comercio exterior. El segundo período, 1997-1998, se caracteriza por la explosión del comercio exterior, que se traduce en

¹² Hosham Dawod. “Le pouvoir irakien, dix ans après la guerre”. *Esprit*. No. 2, 1998.

¹³ Françoise Rigaud. “Irak: le temps suspendu de l’embargo”. *Critique Internationale*. No. 11, 1998.

importaciones masivas de productos y bienes de consumo. El mercado muestra mejoría y la escasez de bienes y productos de los años 1993-1995 se va alejando. El tercer período comienza a partir de 1998 y se caracteriza por una disminución de los compromisos del Estado (privatización del sector socialista, autofinanciamiento de las empresas, autosuficiencia financiera, remuneración de los funcionarios de acuerdo con el rendimiento, etc.). El régimen logra satisfacer parte de las necesidades de la población.

Según los baatistas, la política extranjera de los Estados Unidos estaba directamente influida por Israel. El pretexto de derrocar a Sadam Hussein oculta, de hecho, la voluntad americano-israelí de destruir “el potencial geopolítico” de Iraq para que el Estado retorne a la órbita de los Estados Unidos, como había sucedido durante la época del llamado “Pacto de Bagdad” (acuerdo firmado en 1955 entre Iraq, Turquía, Pakistán e Irán, bajo la influencia anglo-americana, y del que Iraq se retiró en 1959). Dentro de esta perspectiva, los Estados Unidos utilizaron a Iraq durante la guerra contra Irán por ser un país que amenazaba los intereses estadounidenses en Arabia Saudita y en Israel. Una vez debilitado el potencial de Irán, los israelíes ejercen presión sobre los Estados Unidos para frenar la última amenaza regional en contra de sus intereses. La in-

fluencia de Israel resultaría determinante en la política extranjera de los Estados Unidos. En realidad, para las autoridades del régimen de Sadam Hussein es difícil entender cómo la administración Bush relaciona a Al-Qaeda con el régimen de Sadam Hussein, cuando se sabe la represión que desarrolla contra los islamistas.

Las ambigüedades que justifican la guerra preventiva en Iraq van a la par con la certeza de que el derrocamiento del régimen iraquí es tarea fácil. En efecto, con excepción de los fieles al régimen, ni la población ni, sobre todo, el ejército, bloquean el avance de las tropas estadounidenses. De ahí que por la facilidad con que la “coalición” derrocó al régimen de Sadam Hussein, las tropas de Estados Unidos pensaron que, tras instalar un aparato de seguridad iraquí capaz de garantizar la seguridad en el territorio, su permanencia en Iraq sería corta. La conformación proyectada de las tropas iraquíes debía comprender 226.700 hombres repartidos así: “71.000 police; 40.000 Iraqi Civil Defense Corps; 40.000 army personnel; 25.700 border patrol personnel; 50.000 facilities protection”. En enero de 2004, el número global de efectivos sería de 206.600¹⁴. Esta nueva composición de las tropas iraquíes se inscribe dentro de un proceso de desbaatización del Estado iraquí y, sobre todo, de la disolución del ejército iraquí por parte del administrador, Estados Unidos. La exclusión forzada de los solda-

¹⁴ International Crisis Group. “Iraq: Building a new Security Structure”. No. 20, 2003. Donna Miles “Iraqi Civil Defense Corps Grows in Number and Role”. American Forces Press Service. <http://www.defenselink.mil/cgi-bin>.

dos del régimen de Sadam Hussein refrenaría las semillas de la resistencia, pero sobre todo, sacudiría la formación histórica del ejército iraquí, de mayoría sunita.

Entre 1920 y 1968 se gesta el Estado iraquí actual¹⁵. En 1962 ocurre un corte que modifica profundamente al Estado: el surgimiento del ejército iraquí como eje del Estado-nación y como instrumento de represión de los opositores. Este ejército, esencialmente sunita, inicia la represión contra las tribus árabes chiítas, los asirios, los kurdos y, más adelante, los comunistas. Esta política va a la par con el desarrollo de un sentimiento nacional árabe. Dentro de esta perspectiva, el Estado - nación se fundamenta en el arabismo, a expensas de las élites persas presentes desde el imperio otomano hasta los mandatos británicos¹⁶. La base étnica (árabe sunita) del Estado-nación se hace manifiesta, aunque no haya ninguna constitución que legalice dicho principio. La toma del poder por parte del partido baatista acelerará considerablemente el proceso. El derrocamiento del régimen de Sadam Hussein puso fin a este ascenso histórico de los sunitas dentro del Estado iraquí y los sumió en la incertidumbre y el miedo a sufrir la venganza de las comunidades que violentaron.

En esas condiciones ¿será viable el surgimiento de un aparato de seguridad no sunita? ¿Acaso este cambio político ra-

dical podrá favorecer realmente la consolidación de un aparato de seguridad iraquí moldeado por completo por las tropas estadounidenses? La resistencia frente a la ocupación estadounidense muestra que a las fuerzas de seguridad iraquíes les cuesta trabajo aceptar combatir a su población. Según el general Martín Dempsey, el 10% de las fuerzas de seguridad iraquíes se volvió en contra de las tropas de la coalición. La violencia actual hacia las tropas estadounidenses hace que el momento sea propicio para evaluar la aptitud y la convicción de las nuevas fuerzas de seguridad iraquíes para tomar o no a su cargo la política de seguridad en Iraq. Así lo confirman todos los testimonios. Las tropas de Estados Unidos se mantienen alejadas de los grandes centros urbanos, y las patrullas no se atreven a circular, ni siquiera en Bagdad. La imposibilidad de las tropas de EE.UU. para establecer un contacto directo con la población deja el campo libre para los miembros de la resistencia iraquí.

LA RESISTENCIA FRENTE A LA OCUPACIÓN ESTADOUNIDENSE

En abril de 2004, según un sondeo, la mayoría de los iraquíes desean que las tropas de Estados Unidos se retiren después del 30 de junio. Sin embargo, muchos se

¹⁵ Jean-Pierre Luizard. *La question irakienne*. Paris, Fayard, 2002.

¹⁶ Jean-Pierre Luizard. *La formation de l'Irak contemporain*. Paris, CNRS, 1991.

sienten inquietos ante esta partida¹⁷. De hecho, la resistencia iraquí es producto de numerosos factores contradictorios. En primer lugar, es el resultado de haber apartado a los miembros de las fuerzas de seguridad del régimen de Sadam Hussein, que ven aquí la oportunidad para mostrar que, sin ellos, Iraq no podrá ser conducido hacia la seguridad. El enfoque ideológico del Pentágono, dentro de su voluntad de desbaatizar el Estado, cueste lo que cueste, tiene un precio que la violencia antiamericana cobra a diario. Oficialmente, la administración anuncia una cifra de más de 5.000 combatientes. El segundo factor tiene que ver con la brutalidad extrema con que las tropas estadounidenses tratan a la población (arrestos, humillaciones, torturas, etc.). La incapacidad para establecer una relación de confianza, fue provocando, lenta pero firmemente, el rechazo hacia las tropas estadounidenses que, en el espacio de un año, pasaron del estatus de liberadoras al de ocupantes. Además, el desencadenamiento de un conflicto contra la milicia chiíta de Muqtada Sadr amplía el espectro de los opositores armados ante la ocupación estadounidense.

Finalmente, la inserción de grupos islamistas radicales como Al-Qaeda, en guerra contra los Estados Unidos, encuentra en Iraq un terreno con posibilidades ilimi-

tadas. En conjunto, estos grupos de resistentes evolucionan dentro de un contexto social y económico que mejora permanentemente. Es innegable que la inyección de 18 mil millones de dólares para la reconstrucción se siente entre la población¹⁸. La puesta en funcionamiento de las infraestructuras de base (agua, energía eléctrica, redes de transporte terrestre), el aumento del poder de compra de los funcionarios, y la recuperación del consumo, indican claramente que, en el plano económico y social, la población iraquí está viendo indiscutiblemente mejorar su nivel de vida.

El desafío de la reconstrucción y el mejoramiento de las condiciones de vida de los iraquíes es crucial porque será determinante en el apoyo que la mayoría de los iraquíes le brinde o le niegue a la resistencia. Porque, si la degradación de la situación económica es producto de las guerras desencadenadas por Sadam Hussein, la memoria colectiva de los iraquíes recuerda que fue el período del embargo, impuesto por la ONU, el que provocó una verdadera hecatombe humana.

¿QUÉ CONSECUENCIAS, UN AÑO DESPUÉS DE LA OCUPACIÓN?

¿Qué desean los iraquíes un año después del derrocamiento del régimen de

¹⁷ Iraq Center for Research and strategic Studies. "Results of public opinion poll". http://www.iri.org/pdfs/iraq_poll.

¹⁸ Kenneth M. Pollack. "After Saddam: Assessing the Reconstruction of Irak", en foreignaffairs.org, enero 12, 2004.

Sadam Hussein? La mayoría quiere ver partir a las tropas estadounidenses cuyo estatus de “liberadores” se ha visto profundamente afectado. Numerosos observadores iraquíes recalcan, sin embargo, que una partida precipitada sumiría a Iraq en una guerra civil. Por eso, la mejor solución sería que las Naciones Unidas se implicaran a cabalidad para que las tropas estadounidenses sean remplazadas por soldados internacionales, percibidos como mucho más neutrales. Las consecuencias regionales de la ocupación estadounidense se hacen sentir, y la opinión pública de los países árabe-musulmanes está definitivamente convencida de que los Estados Unidos no actúan en Iraq en beneficio de los iraquíes, ni en aras de un mejor porvenir para los árabes. El apoyo incondicional de G. W. Bush a la política de Ariel Sharon refuerza la creencia en una América profundamente antiárabe.

Falta confrontar los objetivos de la política en Iraq con la realidad un año después. El régimen ha sido derrocado, los iraquíes se han visto conducidos a definir su constitución y a esperar pacientemente antes de recobrar completa soberanía. En el plano económico, han sucedido profundas transformaciones que pueden mejorar realmente las condiciones de vida de la población. Queda pendiente el tema de la resistencia y de la violencia antiamericana. Es necesario poner de presente la improvisación de la ocupación, que no deja de generar cierta preocupación en la región, ya que el terrorismo se está con-

virtiendo en la principal amenaza. Países que habían permanecido libres de este fenómeno, ahora se ven enfrentados al terrorismo. Los países del Golfo, reunidos en el Consejo de Cooperación del Golfo, ratificaron un pacto antiterrorista cuyo principio había sido anunciado en diciembre de 2003. Sin embargo, es en Libia en donde, con posterioridad a la guerra en Iraq, se han iniciado los cambios más rápidos.

LIBIA: LA CONVERSIÓN DE UN “ESTADO TERRORISTA”

Desde la suspensión del embargo, en abril de 1999, Libia inició numerosos cambios en su política interior y exterior a fin de recobrar su lugar en el concierto de las naciones y obtener el levantamiento definitivo del embargo. Marginada durante una década debido a las acusaciones en su contra por su responsabilidad en los atentados de Lockerbie y de la aerolínea Pan Am, desde hace cuatro años Libia está haciendo un giro. Ahora, pasado el embargo, el país desea resueltamente ponerle un fin a la política revolucionaria de los años setenta y ochenta. Durante los últimos años, Gadafi ha tratado de cambiar su imagen ante la comunidad internacional: el fin del panarabismo, su conversión al papel de “sabio en África”, y la voluntad política de un acercamiento con los Estados Unidos, son los hechos sobresalientes. A estas nuevas orientaciones diplomáticas, se adicionan importantes mutaciones sociales y económicas que re-

calcan la necesidad de una mayor apertura de la Jamahiriyya libia. En septiembre de 2003, la política de normalización adelantada por Gadafi desde hace cuatro años se traduce en el levantamiento definitivo del embargo contra Libia.

Entre abril de 1999 y septiembre de 2003, Libia finalmente se plegó a las exigencias del Consejo de Seguridad al aceptar reconocer su “responsabilidad civil” en los atentados de Lockerbie e indemnizar a las familias de las víctimas. Además, después de las negociaciones con los Estados Unidos y con los británicos, Libia aceptó acabar con su programa de armas de destrucción masiva y permitir la supervisión de arsenales por parte de la AIEA. Tres factores explican por qué Libia aceleró su proceso de normalización. Primero que todo, el deterioro de las condiciones socioeconómicas internas durante el embargo provocó la toma de conciencia de los dirigentes libios de que mantener el embargo se traduciría en un debilitamiento del régimen. Dentro de esta perspectiva, el precio para pagar por el levantamiento del embargo sería menor que mantenerlo. Además, Gadafi temía que, por el impulso de la guerra preventiva en Iraq, Libia quedara en la lista de los países definidos por la administración Bush como el “Eje del mal”. Finalmente, la voluntad de Gadafi de que Libia se reincorpore a la comunidad internacional aparece como una etapa preparatoria a su sucesión. Desde 1999, Seif el Islam, surge como el sucesor designado por Gadafi.

Después de años de negociaciones, intimidaciones y presiones, Libia decide reconocer su responsabilidad en los atentados del Boeing de la Pan Am, que explotó sobre Lockerbie (Escocia) en diciembre de 1988, y del DC10 de la UTA, que explotó en septiembre de 1989 cuando sobrevolaba Níger, y acepta indemnizar a las familias de las víctimas, lo que le vale el levantamiento del embargo por parte de la ONU. En efecto, el 31 de marzo de 1992, el Consejo de Seguridad había adoptado la resolución 748, que obligaba a Libia a responder a las exigencias del Consejo en el sentido de suspender la ayuda a los grupos terroristas, y le imponía sanciones económicas que comprendían el embargo, la reducción del nivel de las misiones diplomáticas en el extranjero, e impedía la exportación de armas hacia el Jamahiriyya. El 11 de noviembre de 1993, el Consejo de Seguridad amplió las sanciones y prohibió la exportación de algunos elementos petroleros, congeló los activos libios en el extranjero y las reservas bancarias libias, y cerró las oficinas de líneas aéreas en el extranjero.

De hecho, desde abril de 1999, el embargo sobre Libia había sido “suspendido”. Tras un acuerdo con Kofi Annan, secretario general de la ONU, Libia había aceptado entregar a dos sospechosos del atentado de Lockerbie para que comparecieran ante un tribunal internacional en los Países Bajos. Quedaba pendiente, para obtener el levantamiento definitivo del embargo, que Libia resolviera definitiva-

mente los contenciosos con el Consejo de Seguridad. Entre la suspensión y el levantamiento definitivo del embargo (abril de 1999 y diciembre de 2003) algunos obstáculos impidieron la solución de los litigios. Libia siempre se había negado a aceptar su responsabilidad en los dos atentados. Una hipótesis inicial apuntaba hacia Irán y Siria como probables responsables de estos dos atentados. Finalmente, con la mediación saudí, Libia se vio forzada a aceptar el enjuiciamiento de los dos sospechosos del atentado de Lockerbie. Logró obtener que el proceso no se realizara en los Estados Unidos ni en el Reino Unido como lo reclamaban ambos países, sino en La Haya, ante un tribunal internacional. En este juicio salomónico, uno de los dos sospechosos fue condenado y el otro absuelto¹⁹. ¡Para Libia, lo más importante era que Gadafi no fuera considerado, como jefe de Estado, responsable de las acciones terroristas de los agentes pertenecientes a sus servicios! Una vez eliminada la hipótesis de una acusación contra el coronel Gadafi, y teniendo la certeza de que no sería juzgado, Libia entró en un proceso de negociación para la indemnización de las familias de las víctimas.

PRECIPITACIÓN DE FRANCIA

Desde el punto de vista de las autoridades libias, el caso de Lockerbie ya estaba resuelto y quedaba pendiente negociar el monto de las indemnizaciones que se le pagarían a las familias. Faltaba aclarar el atentado del vuelo de Níger. Aunque los seis sospechosos libios habían sido identificados por el juez Bruguière, ellos se negaban a asistir al juicio²⁰. En marzo de 1999, fueron condenados a perpetuidad por contumacia (ausencia de los acusados). En abril de 1999, el Consejo de Seguridad votó la suspensión de las sanciones. Francia votó a favor. Las familias de las víctimas se sintieron “chocadas”; quedaron con “la sensación de haber sido abandonadas por el gobierno francés”. La actitud francesa resultaba incomprensible: ¿por qué las autoridades francesas no lograban ejercer suficiente presión para obtener, como los Estados Unidos y los británicos, que los sospechosos se presentaran al juicio? Ciertamente, el hecho de que un cuñado de Gadafi estuviera en la lista de los sospechosos, dificultaba la tarea del juez Bruguière. De hecho, la ausencia de presión de las autoridades

¹⁹ Moncef Djaziri señala que: “Tras la explosión, el 21 de diciembre de 1988, del Boeing de la compañía Pan Am, cuando sobrevolaba Lockerbie, en Escocia, provocando la muerte de 270 personas, durante tres años, bajo la égida de los estadounidenses, se llevó a cabo una investigación criminal, en colaboración con jueces escoceses (70 países visitados, 15.000 actas y más de 20 millones de dólares en gastos), llegando a conclusiones que implican a Abdel Basset Ali al-Meghrabi y Amin Califa Fhima, dos ciudadanos libios”. *Annuaire de l’Afrique du Nord*. Ediciones CNRS, 1998.

²⁰ Abdallah Elzragh, primer consejero de la Embajada de Libia en Brazzaville, Ibrahim Naeli y Arbas Musbah, miembros de los servicios secretos, Abdelsalam Issa Shibani, responsable técnico de los servicios, Abdalsalam Hamouda y Abdallah Senoussi, cuñado de Gadafi, antiguo número dos de los servicios secretos.

francesas se explicaba también por la voluntad política de encontrar una solución amigable entre las autoridades francesas y libias, independientemente de las reivindicaciones de las familias de las víctimas.

El monto de la compensación financiera impuesta tras la condena del tribunal penal de París, fue de 211 millones de francos (de los cuales 73 millones para la parte civil demandante), es decir 35.000 dólares por víctima. Naturalmente, el gobierno libio había aceptado el monto. Para las autoridades francesas y libias se había volteado la página. La suspensión del embargo y la buena voluntad francesa frente a Libia llevó a las empresas francesas a esperar un ingreso vigoroso al mercado libio. En el otoño de 2001, el ministro de la cooperación visitó Trípoli. Las necesidades económicas libias eran colosales. El único obstáculo para este arreglo era la indignación de las familias de las víctimas que, además de la condena por contumacia de los acusados, encontraban indigno el arreglo franco-libio. La indignación llegaría hasta la opinión pública cuando las familias de las víctimas del atentado de Lockerbie obtuvieron una suma muy superior a la convenida en el arreglo franco-libio: 2.7 US.

A partir de ese momento, la posición francesa cambia y, paradójicamente, Francia, que había intercedido a favor de la reincorporación de Libia, amenaza con bloquear el levantamiento del embargo en la ONU, si Libia no revisa la indemnización para las familias de las víctimas.

¡Sin embargo, para los libios, el caso de la Pan Am parecía asunto concluido! De hecho, las presiones de Estados Unidos y Gran Bretaña, en el contexto de la guerra preventiva en Iraq, llevaron a Gadafi a indemnizar a las familias de las víctimas de Lockerbie. En realidad, este nuevo contexto internacional, hizo que las autoridades libias favorecieran momentáneamente el acercamiento con los Estados Unidos y con el Reino Unido. La intransigencia tardía de las autoridades francesas, junto con la amenaza de bloquear el levantamiento del embargo, molestaron a Libia, pero la obligaron a indemnizar “honorablemente” a las familias de las víctimas de Pan Am. Durante el verano de 2003, se establecieron negociaciones directas entre el colectivo de familias de las víctimas y la Fundación de Seif El Islam. Libia aceptó entregar 1 millón de dólares a cada familia y, como contraprestación, el colectivo de familias, renunciaría a cualquier acción judicial suplementaria. En septiembre de 2003, el Consejo de Seguridad votó el levantamiento de las sanciones contra Libia.

EL EFECTO IRAQUÍ

El tercer factor que explica el porqué del cambio de política en Libia está relacionado con los efectos de la guerra preventiva en Iraq. Desde 1986 Libia había sido sometida a un embargo unilateral por parte de los Estados Unidos. Mucho antes que Sadam Hussein, Ga-

dafi era considerado como el “enemigo número uno”. La satanización de que fuera objeto Gadafi bajo R. Reagan se detuvo, pero Libia permaneció en la lista de estados terroristas del Departamento de Estado. La guerra preventiva en Iraq cambia radicalmente la percepción que el régimen libio tenía de las relaciones internacionales. Para los libios, la guerra preventiva en Iraq aparece como la ilustración del poderío supremo de los Estados Unidos. Hasta entonces, Libia había podido gozar del apoyo de los países europeos, en especial cuando la administración Clinton quiso ampliar las sanciones contra Libia. Para el régimen, es claro que si Alemania, Rusia y Francia no pudieron “impedir” la guerra en Iraq, es sencillamente porque el unilateralismo de EE.UU. no tiene límites. Según Gadafi²¹: *“Cuando Bush haya terminado con Iraq, muy pronto estaremos en la mira. Muy pronto se sabrá si Irán, Arabia Saudita y Libia también serán objetivos. Entonces, ya no habrá ninguna ambigüedad en la política estadounidense. Será un nuevo colonialismo... Bush no sigue la lógica. Viniendo de él, nada es predecible. Por eso, se puede esperar cualquier cosa. Hoy día nadie puede decir: ‘Estaré o no estaré en la mira’*. La guerra preventiva genera cierta incertidumbre que no deja de preocupar a la Jamahiriyya.

Justo después del derrocamiento del régimen de Sadam Hussein, la convicción

de que el objetivo de los conservadores de la administración Bush es acabar con todos los regímenes árabes nacionalistas y antiisraelíes, se abre camino entre los dirigentes árabes. Aquello que fuera apenas una hipótesis inquietante (el derrocamiento de Sadam Hussein por la fuerza) se convierte en una realidad dramática, porque el régimen de Gadafi queda ante la perspectiva incierta de convertirse en el siguiente objetivo. Además, los medios de comunicación adelantan una campaña que le atribuye al régimen de Gadafi capacidades nucleares y balísticas, que traen a la memoria de los libios aquella campaña sobre la posesión de armas de destrucción masiva por parte del gobierno iraquí. En realidad, los dirigentes libios tienen la impresión de que los argumentos utilizados por la administración Bush para invadir y derrocar al régimen de Sadam Hussein son totalmente aplicables a Libia: acusaciones de la administración Bush acerca de un eventual programa nuclear o químico libio; un Estado terrorista; y un dictador antiisraelí.

De hecho, se toma en serio la convicción de los dirigentes libios de que la administración Bush tiene realmente un plan para “remodelar” el Medio Oriente. La imposición de la democracia en Iraq es vista como una etapa que debería conducir a la democratización del mundo árabe y, por lo tanto, desde el punto de vista li-

²¹ *Le Figaro*, 28 de abril de 2003.

bio, a su debilitamiento²². La democratización es percibida como un modo político que tiende a anclar al mundo árabe en los valores de Occidente y, como consecuencia, a detener el “combate contra el Estado de Israel”. Para los dirigentes libios no cabe duda de que la política de la administración Bush tiene como propósito garantizar la seguridad de Israel y, por lo tanto, derrocar los regímenes que desarrollan programas militares que podrían amenazar al Estado de Israel.

Además de creer que la política de la administración Bush tiene como propósito derrocar los regímenes árabes dictatoriales, el temor libio también creció debido al surgimiento del “frente” anti-libio en los Estados Unidos. Abdelrahim Saleh, Director Ejecutivo de la *American Libyan Freedom Alliance* le escribió al presidente George Bush: “*The tragic events of September 11th proved, beyond any doubt, that freedom and democracy in the Arab world are as essential as ever for a secure Ame-*

*rica... For more than thirty-four years, Libyans have been brutalized by the rule of the Tyrant Muammar Gadhafi. Like Saddam, Gadhafi invaded a neighboring country, actively sought to acquire WMD, engaged in terrorism and regional conflicts, and used religion to justify his oppressive tactics. He is currently engaging in inciting hatred against coalition forces in Iraq... As a result, the Libyan question must be at the top of your administration's agenda in the fight against terrorism. Like the Iraqis, the Libyans deserve a chance to put Gadhafi on public trial to answer for his heinous crimes against Libyans and non-Libyans*²³”. Paralelamente a esta carta, la prensa publicaba encuestas incendiarias acerca del régimen de Gadhafi²⁴. Sin embargo, durante la década de los ochenta, Libia ya no formaba parte del paisaje mediático. No se necesitaba mucho más para inquietar a un régimen, agotado ya por una década de embargo.

Siendo éstas las circunstancias, la Libia de Gadhafi reaccionó rápidamente. En

²² En la Tercera Teoría Universal, Gadhafi refuta la democracia y el pluripartidismo, y se pronuncia a favor de un igualitarismo político y económico. Se prohíben los partidos políticos porque: “*El partido le permite a una minoría apoderarse del poder que le pertenece al pueblo. Ingresar a un partido es traicionar al pueblo. El militante de un partido es un traidor*”. Entonces, el pueblo se expresa a través de los congresos populares fundamentales.

²³ ALFA's letter to President Bush. “*Los trágicos sucesos del 11 de septiembre probaron, más allá de cualquier duda, que la libertad y la democracia en el mundo árabe son más esenciales que nunca para garantizar la seguridad de los Estados Unidos... Durante más de treinta y cuatro años, los libios han sido sometidos brutalmente al régimen del tirano Muammar Gadhafi. Como Sadam, Gadhafi invadió un país vecino, busca activamente adquirir armas de destrucción masiva, está implicado en el terrorismo y en conflictos regionales, y hace uso de la religión para justificar sus tácticas opresivas. Fomenta e incita constantemente al odio contra las fuerzas de la coalición en Irak... Como resultado, la cuestión Libia debe encabezar la agenda de su administración en la lucha contra el terrorismo. Como los iraquíes, los libios merecen la posibilidad de llevar a Gadhafi a un juicio público para que responda por sus odiosos crímenes contra libios y no libios*”.

²⁴ Ver el artículo de Claudia Rosett, “Deal with the Devil”, publicado en el *Wall Street Journal*, diciembre 31 de 2003.

forma espectacular, el coronel Gadafi anunció la terminación de su programa de armas de destrucción masiva y la apertura de los arsenales para que inspectores de la AIEA realizaran visitas. El 27 de diciembre de 2003, la Casa Blanca comunicó que, tras negociaciones secretas con Libia, se había llegado a los resultados esperados: *“Libia reveló a los Estados Unidos y al Reino Unido información importante acerca de su programa de armamento nuclear y químico y sobre sus actividades de investigación en armas biológicas y misiles balísticos. También se comprometió a:*

- *Suprimir todos los elementos de sus programas de armamento químico.*
- *Informar a la Agencia Internacional para la Energía Atómica acerca de todas sus actividades en el campo nuclear.*
- *Suprimir los misiles balísticos de alcance mayor a 300 Km.*
- *Aceptar las inspecciones internacionales destinadas a garantizar la adhesión de Libia al Tratado de no-proliferación de armas nucleares.*
- *Destruir todas las reservas de armas y de municiones químicas.*
- *Autorizar inmediatamente inspecciones, así como la supervisión destinada a garantizar la ejecución de todos los compromisos adquiridos.*
- *Tal como el presidente Bush lo dijo hoy, Libia también deberá participar de lleno en la guerra contra el terrorismo.*

- *Los Estados Unidos y el Reino Unido tuvieron relaciones difíciles con Libia, y aún persisten algunos problemas. Sin embargo, Libia adoptó una medida importante y, como consecuencia, ha comenzado a hacer lo necesario para unirse a la comunidad internacional. A medida que el país se vaya convirtiendo en un país más pacífico, podrá constituir una fuente de estabilidad en África y en el Medio Oriente”²⁵.*

Las negociaciones secretas entre los EE.UU. y el Reino Unido con Libia llegaron a este resultado inesperado. El anuncio espectacular de Gadafi, aparece finalmente como un resultado benéfico de la guerra en Iraq. A decir verdad, desde la suspensión del embargo, en 1999, Libia estaba buscando los medios para reincorporarse de lleno a la comunidad internacional. Su voluntad de normalizar sus relaciones con los Estados Unidos fue evidente apenas sucedidos los atentados del 11 de septiembre de 2001.

BÚSQUEDA DE LA NORMALIZACIÓN DE LAS RELACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS

En 1999, Ronald E. Neumann recalca precisamente los objetivos de la política de los Estados Unidos con respecto a Libia: *“US policy and policy goals vis-à-vis Libya have remained consistent through*

²⁵ Departamento de Estado, 27 de diciembre.

three Administrations. Our goals have been to end Libyan support for terrorism, prevent Tripoli's ability to obtain weapons of mass destruction and contain Qadhafi's regional ambitions. Since Lockerbie, we have added additional aims, including bringing the persons responsible to justice... Faced with UN and US sanctions, as well as the attendant political isolation, Libya has reduced its support for terrorism and sought to distance itself from terrorist groups... Libya has expelled the Abu Nidal Organization, uprooting its infrastructure and seeking to eliminate any ANO presence in Libya... We recognize positive steps Libya has taken, a number remain on which Libya must act: we also seek clear and concrete Libyan support for the Peace Process, including the underlying principles of the Madrid process. In this regard, we are closely watching Libya's talks with EU and possible participation, with Israel and the Palestinian Authority, in the Barcelona Process. Looking to the future, we would

like Libya to join and comply with certain international anti-terrorism conventions"²⁶.

Las condiciones de EE.UU. para un acercamiento fueron establecidas desde 1999. Pasarían cuatro años antes de que Libia respondiera plenamente. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 le dieron a Libia la oportunidad de mostrar su compasión hacia las víctimas y, sobre todo, de reconocer la legitimidad del derrocamiento del régimen de los talibanes.

De hecho, la iniciación de contactos directos entre libios y estadounidenses se dará en el terreno del petróleo. En febrero de 2000, el gobierno estadounidense otorga autorización a algunas compañías petroleras de EE.UU. para que reinicien contactos en Libia con las autoridades locales. Las firmas Conoco, Occidental, Maratón y Amerada Hess, toman contacto con las autoridades libias²⁷. Sin embargo, el lobby petrolero no logra hacer ceder a la administración Bush. En realidad, tal como lo

²⁶ "Neumann on US policy toward Libya", *Testimony before the Senate Foreign Relations Subcommittee for Near Eastern and South Asian Affairs*, Ronald E. Neumann. <http://www.useu.be/ISSUES/neum0504.html>

"La política de los EE.UU. y los objetivos políticos con respecto a Libia han sido consistentes a lo largo de tres administraciones. Nuestros objetivos han consistido en ponerle término al apoyo libio al terrorismo, evitar la capacidad de Trípoli para obtener armas de destrucción masiva y frenar las ambiciones regionales de Gadafi. Desde Lockerbie, hemos agregado nuevos objetivos, incluyendo que los responsables sean llevados ante los tribunales... Libia, confrontado con las sanciones de las Naciones Unidas y de los Estados Unidos, y con el consecuente aislamiento político, ha reducido su apoyo al terrorismo y ha tratado de distanciarse de los grupos terroristas... Libia ha desterrado a la Organización Abu Nidal, destruyendo su infraestructura y tratando de eliminar cualquier presencia de esta organización en el país... Estamos conscientes de los pasos positivos que Libia ha dado, pero quedan aún aspectos en los que Libia debe actuar. Nosotros esperamos un apoyo claro y concreto de Libia al proceso de paz, incluyendo los principios fundamentales del proceso de Madrid. A este respecto, estamos muy atentos a las conversaciones de Libia con la UE y a la posible participación, con Israel y la Autoridad Palestina, en el proceso de Barcelona. En el futuro, quisiéramos que Libia se uniera y participara en diferentes acuerdos internacionales antiterroristas".

²⁷ Yahyia H. Zoubir. "Libya in US foreign policy", en *Third World Quarterly*, vol. 23, No. 1, 2002.

señala Lisa Anderson: *“Es importante recordar, sin embargo, que el costo de mantener sanciones es muy bajo para un político —hay que decir que el tema de Libia no toca a un electorado interno; sólo a la industria petrolera, que tiene pocas posibilidades de obtener que las relaciones entre Estados Unidos y Libia pasen a ocupar una posición de alta prioridad— mientras que el costo de su supresión podría ser bastante alto, en la medida en que se siga asociando a Libia con sus posiciones antiisraelíes. Por lo tanto, es posible que el país siga sometido a las sanciones de Estados Unidos hasta que Gadafi salga definitivamente del escenario. Después de todo, la política de Estados Unidos hacia Cuba muestra que los Estados Unidos tienen una enorme capacidad para perpetuar sanciones durante décadas y hacer que el retiro de un hombre se convierta en una condición para la suspensión de dichas sanciones”*²⁸.

Con la administración Bush, Libia vuelve a ser un desafío político. La guerra contra el terrorismo y los estados hampop-

nes inquieta a la Libia de Gadafi, que teme formar parte de la lista del “eje del mal” (Iraq de Sadam Hussein, Irán y Corea del Norte). Además, paralelamente a las amenazas de guerra preventiva en Iraq, Libia acepta adelantar negociaciones secretas con la administración Bush. El derrocamiento del régimen de Sadam Hussein acelera las negociaciones, que concluyen en diciembre de 2003 con el anuncio de Gadafi de abandonar sus programas de armamento nuclear. A decir verdad, el interés libio por la administración Bush era simple: demostrar que su guerra preventiva en Iraq tiene efectos benéficos en la lucha contra la proliferación de las armas de destrucción masiva.

Sin embargo, el levantamiento de las sanciones impuestas por la ONU no va acompañado de la terminación de las sanciones impuestas por los Estados Unidos. El 2 de enero de 2003, Georges Bush renueva la “prórroga del estado de emergencia nacional con relación a Libia”²⁹. En

²⁸ Lisa Anderson. “La Lybie de Kadhafi”, en *Maghreb-Machrek*, No. 170, 2000.

Para Yiftah Shapir, especialista israelí en proliferación, las declaraciones de Sharon acerca de Libia son infundadas: *“No tengo acceso a los documentos de los servicios secretos, pero hace tiempo que no encuentro la más mínima mención a programas nucleares en Libia. Es claro que, desde mediados de los años 80, Gadafi quería ya dotarse del arma nuclear. Le había ofrecido 5 millones de dólares en efectivo al capitán de un submarino ruso a cambio del submarino y de las armas —ofrecimiento que fue rechazado por el capitán—. También, a finales de los años 60, los rusos habían construido un reactor de investigación, del que se sospechaba que servía para desarrollar armas nucleares, lo cual nunca fue confirmado. El reactor dejó de funcionar hace tiempo. Es cierto que Libia posee misiles, pero está muy retrasada en el campo nuclear. Bastante lejos de Irán y de Iraq”*. <http://www.tauc.ac.il/jcss/Proche-orient.info>.

²⁹ El 2 de enero de 2003, el presidente G. Bush anuncia:

“El 7 de enero de 1986, el presidente Ronald Reagan decretaba el estado de emergencia nacional debido a la necesidad de hacerle frente a la amenaza única y extraordinaria que representaba, en el plano de la seguridad nacional y de la política extranjera de los EE.UU. la política y el comportamiento del gobierno libio. El 8 de enero de 1986, el presidente adoptaba medidas suplementarias a fin de congelar los activos libios en los Estados Unidos. Desde 1986, cada año, el presidente le transmitió al Congreso, y publicó en el diario oficial, un concepto relativo al mantenimiento

otras palabras, el reconocimiento por parte de Gadafi de la “culpabilidad de Libia” en el atentado de Lockerbie, la indemnización a las familias de las víctimas, y el anuncio de la finalización de su programa de armas de destrucción masiva, no bastarán para que sean levantadas las sanciones impuestas por los Estados Unidos. De todas formas, el acercamiento entre Libia y los Estados Unidos es evidente desde hace tres años; pero es poco probable que se llegue pronto al restablecimiento de las relaciones diplomáticas. En efecto, para levantar las sanciones de Estados Unidos, la administración Bush insiste en la necesidad de que Libia acepte el proceso de paz en el Medio Oriente (reconociendo, por lo tanto, al Estado de Israel) y participe más activamente en la lucha contra el terrorismo. Paradójicamente, en un contexto internacional marcado por el temor al terrorismo, Libia se ha vuelto un país estratégico en la lucha contra el terrorismo.

LUCHA CONTRA EL TERRORISMO: EN BUSCA DE LA EXPERTICIA LIBIA

Finalmente, fue la actitud de Libia frente a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 contra los Estados Unidos lo que aceleró el acercamiento que

se estaba gestando. Recién sucedidos los hechos del 11 de septiembre, el coronel Gadafi condenó los atentados y reconoció la legitimidad de los Estados Unidos para derrocar el régimen de los talibanes en Afganistán. Sin embargo, la coyuntura internacional hubiera podido dar a pensar que el antiamericanismo en Libia no alentaría una política de aproximación en las relaciones entre los dos países. La expectativa libia en el sentido del restablecimiento de las relaciones con los EE.UU. es visible en las diferentes corrientes de la sociedad. De hecho, Libia, como Argelia, Sudán y Siria, se unirá a la lucha contra el terrorismo que los Estados Unidos lanzarán tras los atentados. Desde 2001, numerosos encuentros han tenido lugar entre los dirigentes libios y anglo-americanos.

El papel de Libia en el desenlace de la toma de rehenes en la Isla de Jollo, por parte del grupo islamista de Abou Sayaf, anunciaba su reposicionamiento. Al obtener la liberación de los rehenes, gracias a la mediación de dirigentes libios, hacía mejorar su imagen en el plano internacional. Paralelamente a esta operación mediática, Libia también demostraba su capacidad para influir en los movimientos islamistas. En la lucha mundial contra el terrorismo, esta aptitud le permitirá a Libia inscribirse en la coalición de los es-

del estado de emergencia. La crisis entre los Estados Unidos y Libia, que dio lugar a la declaración de emergencia nacional del 7 de enero de 1986, no ha sido resuelta todavía... En consecuencia... prorrogo durante un año, el estado de emergencia nacional con respecto a Libia”. El Majallah, 19 de noviembre de 2000. En 2003, Aysha se puso el velo. Es el presidente de la Federación Internacional de Fútbol y del club El Ahly de Trípoli y, desde hace poco, jugador en el campeonato italiano.

tados en guerra contra el islamismo. Y, desde hace tres décadas, la lucha contra el islamismo es un desafío de la Jamahiriyaya. En los últimos años Libia ha acumulado una “experticia” acerca del islamismo, que Moussa Koussa, antiguo jefe de los comités revolucionarios del exterior, no deja de resaltar en sus encuentros con sus homólogos occidentales. Por su situación geográfica y, sobre todo, gracias a la inmigración árabe y asiática, Libia dispondría de fuentes de información nada despreciables sobre las redes islamistas. Los arrestos arbitrarios de sudaneses, pakistanés, argelinos, tunecinos, etc., le permitirían al régimen libio nutrirse con información. A estas prácticas viene a agregarse el papel de la Da'wa islamiyya y la influencia de la Fundación Internacional para la Caridad de Seil el Islam.

Más recientemente, Libia se destacó en lo que sería el desenlace de la toma de rehenes europeos por parte de un grupo islamista argelino en el Sahara. De acuerdo con la prensa argelina, la liberación de los 15 rehenes europeos (10 alemanes, 4 suizos y un holandés) del GSPC fue producto de la mediación libia. Frente al empeño argelino inicial de hacer la partición de la zona de Illizi, en donde estaban retenidos los rehenes, los países europeos interesados prefirieron pagar un rescate de entre 15 y 20 millones de euros a través de la mediación libia³⁰. De otra parte, la

visita realizada el 15 de mayo de 2003 por Abdelaziz Bouteflika a Trípoli, muy probablemente facilitó un acuerdo entre Libia y Argelia con respecto a los rehenes del GSPC. Las autoridades argelinas aceptaron una “puerta de salida” para los rehenes, permitiéndoles salir del territorio rumbo a Libia, después de que fueran liberados. Poco a poco, Libia está convirtiéndose en mediador para la liberación de los rehenes retenidos por grupos islamistas.

Desde la expulsión de Abou Nidal, Libia no ha dejado de dar muestras de buena voluntad en materia de lucha contra el terrorismo. El régimen, desde siempre, forma parte de la lista de estados terroristas del Departamento de Estado de los Estados Unidos. La Fundación para la Caridad, de Seif El Islam, ha tenido éxito en sus intentos de cambiar este sello de “Estado terrorista”, trabajando a favor de la liberación de rehenes. Sin embargo, hay que decir que la imagen de Gadafi está tan estrechamente asociada al régimen que sólo su remplazo permitiría verdaderamente cambiar la imagen del régimen.

PREPARACIÓN DE LA SUCESIÓN: HUMANIZACIÓN DEL RÉGIMEN

Los sorprendentes anuncios de Gadafi para dar vuelta a la página de una Libia revolucionaria no han sido suficientes para eliminar la imagen negativa de Ga-

³⁰ *Le Quotidien d'Oran*, 8 de julio de 2003.

dafi, particularmente en los Estados Unidos. Por eso, desde hace tres años, el régimen está desarrollando una verdadera estrategia para mejorar la imagen de Libia. Ejemplo simbólico de esta política es la enorme mediatización de los niños *enfants du Guide*, que tratan, cada uno a su manera, de transformar la imagen de su país. Mediante sus actos, están contribuyendo a humanizar un régimen considerado como un “Estado hampón”. Por su parte, Seif El Islam se encarga de embellecer la imagen internacional de Libia, mientras que Saidi responde a la demanda social interna. El primero hace la promoción de Libia en el exterior, y el segundo trata de satisfacer o encarnar las aspiraciones de la juventud (organización de la Copa Mundo de Fútbol en África). La inversión de Saidi en el fútbol es una verdadera estrategia en la medida en que se trata de un deporte muy popular, y porque el estadio representa un lugar en donde las expresiones políticas pueden manifestarse de manera ostensible. Finalmente, Aysha, la hija de Gadafi, también participa en la humanización del régimen. Muy controvertida, la hija de Gadafi está en la mira de algunos libios, quienes la acusan, debido a su *look* (rubia al estilo de Cindy Crawford), de no representar a “musulmanes y libios”. Un artículo publicado en la revista saudí *El Majallah* despertó la cólera de Gadafi contra el periodista –palestino– que, de manera muy humorística le declaraba su amor a Aysha en los siguientes términos: “*He decidido amarte.*

¡Oh! ¡Yaisha! Y te pido directa y oficialmente la mano; porque tú eres tu propia responsable ante la Tercera Teoría Universal. Te lo digo con toda franqueza: estoy dispuesto a hacer lo que sea para que te conviertas en mi mujer... Estoy listo y decidido a ir ante los tribunales de la historia y testificar que tu padre, el líder revolucionario, no se opuso a la decisión de detener el suministro de petróleo al mundo occidental en 1973, y que se trata apenas de un cruel rumor... Prometo ayudarte a escribir un nuevo libro que podrías llamar El Libro Rubio, que será, en el siglo XXI, la versión del Libro Verde. También podremos cambiar de verde a amarillo el color de la bandera libia. Pero, Aysha, te lo digo con fuerza: yo pondría algunos límites. ¿Será acaso concebible que el futuro líder de la revolución vaya vestido de blue jeans y ropa americana?”

No cabe duda de que la visibilidad de los hijos de Gadafi en el escenario mediático es porque él está preparando la sucesión. Dentro de esta perspectiva, Seif El Islam aparece como el heredero designado. Desde la suspensión del embargo, en abril de 1999, su importancia ha ido aumentando permanentemente. A través de su Fundación Internacional para la Caridad, trabaja en favor de la liberación de rehenes retenidos por grupos islamistas (Abu Sayyaf, El Para), indemniza a las familias de las víctimas de los atentados de Lockerbie y de la Pan Am, y adelanta negociaciones secretas sobre el abandono de las armas de destrucción masiva. De hecho, representa la corriente de dirigen-

tes libios que quiere ponerle término al panarabismo de Libia que no le ha traído más que perjuicios. Cercano al primer ministro Chokri Ghanem y a Moussa Koussa, jefe de los servicios de seguridad, reorienta, con éxito, la política de Libia en dirección de la normalización de las relaciones con los países occidentales. Manifiestamente, Seif El Islam se ha rodeado de dirigentes que pueden ayudarlo a consolidar sus posiciones ante la eventualidad de suceder a su padre.

INCERTIDUMBRES DE UN RÉGIMEN QUE SE AGOTA

Las sanciones de la ONU debilitaron profundamente la Jamahiriyya Libia tanto en el plano económico como político. Desde la suspensión de las sanciones, Gadafi anunció la reorientación de la política interior y exterior de Libia. En 2000, ante el Congreso General del Pueblo, Gadafi reconoció el fracaso de la Jamahiriyya e hizo su *aggiornamento*. La conmoción internacional tras los atentados del 11 de septiembre y la guerra preventiva en Iraq hacen que Gadafi sienta temor a sufrir la suerte de los talibanes y del régimen de Saddam Hussein. Gadafi mide la magnitud de estos cambios internacionales y acepta indemnizar a las familias de las víctimas de los atentados y pone fin a su programa de armamento nuclear. El levantamiento definitivo de las sanciones de la ONU hace posible que Libia se reintegre al escenario internacional.

¿Existe la posibilidad de que estos acelerados cambios políticos vayan acompañados de una oposición al régimen, y que incluso conduzcan a su inestabilidad? En efecto, la prueba del fracaso de la Jamahiriyya no es suficiente para una población hastiada de las elecciones catastróficas de su líder. Dentro de esta perspectiva de apertura de Libia, las cuestiones relativas a la corrupción, al control de las riquezas petroleras por parte de una familia y a la ineficacia de un poder en el campo económico, no tardarán en emerger. Después de más de treinta años, la legitimidad de Gadafi es profundamente cuestionada, y la sucesión organizada en beneficio de su hijo, Seif El Islam, está lejos de alegrar a la mayoría de los libios. Además, la reorientación de la política libia genera descontento entre los comités revolucionarios, que son los Guardianes de la Revolución. Nada indica que aprueben, en el futuro, las decisiones de Gadafi y, mucho menos, la sucesión de Gadafi en cabeza de Seif el Islam. Naturalmente, sólo una apertura política de Libia permitiría la real adhesión de la población a un régimen que, por el momento, se ve marcado sólo por su aspecto tribal. El fin de la Jamahiriyya abre un período de incertidumbre que hay que esperar que resulte benéfico para los libios.

CONCLUSIÓN

Las nuevas amenazas emergentes afectan profundamente la política de seguridad de los estados árabes autoritarios. La

guerra preventiva en Iraq, el terrorismo de Al-Qaeda, y la promoción de la democracia, generan inquietud entre los dirigentes autoritarios. Las amenazas tradicionales (Israel, fronteras, etc.) parecen menos preocupantes frente a la incertidumbre que genera la viabilidad de los regímenes. El rápido derrocamiento del régimen de Saddam Hussein y su encarcelamiento constituyen fenómenos tan sorprendentes como preocupantes. Ante estas nuevas amenazas, Libia abre el camino, normalizando sus relaciones con los Estados Unidos y aceptando incorporarse a la asociación entre Europa y el Mediterráneo. Argelia quisiera convertirse en elemento estratégico del dispositivo de la OTAN en el Mediterráneo, y se coloca bajo la tutela formadora del ejército turco. Siria se preocupa ante la perspectiva de que la administración Bush le imponga sanciones (*Syrian Accountability Act*). Sudán inicia negociaciones con sus opositores para lograr la paz. Marruecos y España, tras los atentados de Madrid, a pesar de sus diferendos históricos, reactivan la cooperación en el campo de la seguridad.

¿Acaso estos cambios se inscriben dentro de una perspectiva estratégica? ¿Será apenas una política de ajuste a un contexto inquietante en razón de nuevas amenazas? Es importante admitir que la evolución de la situación en Iraq pesará vigorosamente en lo que serán las evoluciones de los estados árabes autoritarios. El éxito de los Estados Unidos en Iraq (estabilizar, reconstruir y democratizar) repercutirá, sin

duda, en el conjunto de los regímenes árabes autoritarios. El fracaso estadounidense en Iraq los obligaría a acercarse a los Estados Unidos a fin de combatir a los principales beneficiarios de un eventual fracaso en Iraq, es decir, los movimientos islamistas radicales. Entre el yunque de los Estados Unidos y la hoz islamista, los regímenes autoritarios árabes se ven obligados, cualquiera que sea la evolución de Iraq, a reformarse a fin de incorporarse a las asociaciones de seguridad americano-europeas.